

Los cristianos y el proceso de liberación vasco

Que el Pueblo Vasco está inmerso en un vivo y complejo proceso de liberación es una evidencia para quien no cierre los ojos a la realidad y no se empeñe en dar voces contra el agujón. Proceso de liberación con sus objetivos y características propias, similares en gran parte, no obstante, y a su propio nivel claro está, a otros procesos de liberación que alientan por el mundo. En él participan gentes de diversa ideología, como no podía ser menos, y naturalmente están muy presentes también los creyentes, o muchos creyentes al menos.

Para todos copio estas bellas palabras del último libro de los hermanos Boff que he leído. «Cómo hacer teología de la liberación». Que cada uno tome de ellas lo que le plazca según sus gustos, siempre que coincidamos todos en el último objetivo de la liberación de nuestro pueblo y no lo pongamos en peligro por nuestras parcialidades. Escrito en términos generales, y sobre todo en la perspectiva de América Latina, lo que dicen los dos teólogos brasileños es, creo, perfectamente válido, sin mimetismo alguno, para nosotros como pueblo, con las pertinentes precisiones, aplicaciones y añadiduras que cada lector puede hacer fácilmente. El texto de los Boff en su último capítulo del libro citado es éste:

«Liberación: «Poderosa e irresistible aspiración de los pueblos» y «uno de los primeros signos de los tiempos (I. «Libertatis nuntius», I), tal es la palabra que define nuestra época, el tiempo que vivimos. El hombre moderno anda en busca de liberación: de una «vida liberada», que para los pobres pasa por los sacramentos humildes del pan, de la casa, de salud y de paz.

Liberación: Término «evangélico», en el sentido original de la palabra: palabra de albricias, buena nueva, anuncio feliz. Los profetas bíblicos hablaron de shalom, término que significaba seguridad, reconciliación, plenitud y paz. Por su parte, Jesús de Nazaret hablaba de «reino» como desalienación absoluta, revolución total y vida soberana querida por Dios. Liberación aspira a tener el mismo poder de toque, de encanto y de fascinación que tuvo la buena nueva originaria de Jesús. Quiere volver a encender su llama y esparcir el fuego que trajo al mundo (cf. Luc. 12,49).

Liberación: Palabra evocadora, henchida de resonancias. En ella se funden sin confundirse los horizontes de lo espiritual y de lo político, de lo histórico y de lo metahistórico. Palabra abierta, pues, hacia lo alto: hacia la trascendencia divina; y palabra abierta hacia abajo: hacia la inmanencia de la tierra. Palabra alada y grave al mismo tiempo. Como en

la idea del reino de Jesús de Nazaret, en la cual se manifestaba de modo unitario y sin rupturas la salvación del hombre total y de su mundo.

Liberación: Palabra que designa hoy el programa de una teología que piensa una fe despierta y que ha sacudido la pesadilla de la «religión opio» y aspira a ser una fe desalienada, fermento de una historia nueva.

La teología de la liberación posee en su raíz una espiritualidad y en su meta final un sueño: la sociedad de los libertos. Sin un sueño hacia adelante y hacia arriba no hay hombres que se movilicen para conseguir la transformación en una sociedad que renueve sus fundamentos. Los cristianos creen que el sueño pertenece a la realidad total porque ya lo han visto realizado anticipadamente en Jesucristo, que creó en sí mismo la nueva humanidad (cf. Ef. 2,15). Tracemos los rasgos predominantes de los que ya ahora están llevando adelante el sueño de esa sociedad de libertos. El hombre que ahí se gesta aparece con los siete rasgos que señalaremos a continuación.

1. Hombre solidario

Como buen samaritano se inclina sobre los caídos para levantarse juntamente con ellos: no hay lucha de liberación que no sea también su lucha, atento a las más diversas formas de apoyo y hasta de identificación con las consecuencias, a veces pesadas, que de ahí se derivan.

2. Hombre profético

Con lucidez crítica denuncia los mecanismos creadores de opresión, detecta los intereses recónditos que se esconden detrás de los proyectos de los grupos dominantes, anuncia con palabras y hechos el ideal de una sociedad de hermanos y de iguales y no negocia jamás con la verdad.

3. Hombre comprometido

Es una acción imbuida de recta comprensión que transforma la realidad. Por eso el compromiso con los oprimidos por su liberación sólo es digno de ese nombre cuando se concretiza en un caminar al lado de otros que comparten el mismo sueño, empeñan sus energías y gastan con generosidad su vida.

4. Hombre libre

Procura la libertad de los esquemas y de las ilusiones impuestas por el sistema a fin de ser libre para crear con los otros las formas más adecuadas de vida, de trabajo, de ser cristiano; se esfuerza por ser libre de sí mismo en orden a ser más libre y estar más disponible para los otros, y preparado incluso a morir como testigo de la justicia del reino de Dios que se historiza en la noble lucha de los oprimidos por dignidad, derecho y vida.

5. Hombre jovial

La definición clara en favor de los pobres y de su liberación suscita conflictos. El esfuerzo por realizar la insurrección evangélica en sí mismo, en las estructuras de la sociedad y dentro de la Iglesia genera con frecuencia tensiones y rupturas dolorosas. Asumir con jovialidad tales situaciones como precio que es preciso pagar por la liberación integral constituye una señal de madurez y es característica del espíritu de las bienaventuranzas, como lo demuestran tantos y tantos cristianos comprometidos con el pueblo.

6. Hombre contemplativo

A pesar de la lucha, no pierde el sentido de la gratitud, del valor propio de cada dimensión de la vida humana, como el amor, la fiesta, la celebración y el convite fraterno. Como Jesús, sabe recogerse para rezar con el corazón desprendido, contemplar la presencia de Dios en la historia de los hombres, especialmente en las luchas y resistencias de los humildes. Precia tanto la ternura del niño como el valor del militante, y sin servilismo sabe mostrarse magnánimo ante los adversarios.

7. Hombre utópico

Con los adelantos no se da por satisfecho, con los reveses no se desanima. Traduce la esperanza escatológica del reino de la plena libertad de los hijos de Dios en esperanzas históricas en el ámbito personal, social, de la salud, del trabajo, de la cultura. La pequeña utopía de que todos puedan comer al menos una vez al día; la gran utopía de una sociedad sin explotación y organizada en la participación de todos, y, finalmente, la utopía absoluta de la comunión con Dios en una creación totalmente redimida, viven en el corazón del que se compromete por una liberación integral.

La ciudad santa, la nueva Jerusalén que baja del cielo (Ap. 21,2), sólo puede asentarse en la tierra cuando los hombres, imbuidos de fe y de pasión por el Evangelio, unidos con todos los sedientos y hambrientos de justicia, hayan creado las disposiciones humanas y las condiciones materiales requeridas. Sólo entonces la tierra no será otra tierra y el cielo otro cielo, sino nuevo cielo y nueva tierra. Lo viejo con sus opresiones habrá pasado. Lo nuevo será don de Dios y conquista del esfuerzo humano. Comenzará en la eternidad lo que se ha iniciado en la historia: el reino de los libertos, como hermanos y hermanas, en la gran casa del Padre.

(*) Profesor de Teología

Batera jotzen ari

Euskaldunoi dagokigunez, harritzeko ere moduan ari dira batera Madrilre eta Parise. Eta ez gudarrien zafrakuntzan bakarrik.

Fraintzi aldean, euskararen inguruan zegoen Unibertsitate mailako Diploma bakarra, DEUG delakoa, deuseztatu egin dute. Espaini aldean, eta ia-ia egun beretan, «Selectividad» delakoan, hizkuntza arrotzen artean katalana eta galiziera baliagarritzat onartu badituzte ere, euskara kanpoan uztea erabaki dute.

Berbera da helburua bi hiriburuotan, noski: gure nazio-hizkuntzari funtzioak kentzea; bere gizaritza balihoa, bestela esanda. Eta Unibertsitate kutsua duten gutzietan bereziki. Folklorekieretan eskal hitzen bat noiztenka, tira; baina, Unibertsitatean? Utikan!

Paristarrak, inperialismoaren zereginetan luzaz trebatuak eta zaildurik, madrildarren eredu bihurtu dira. Eta Campos-en beldurrak eta Britainiako DIWAN elkarteko zuzendarien beldurrak bateratsu azaldu dira aste hauetan. Bretoindarrek, DIWAN eskolen amaia gainean somatuz, Per Denez irakaslearen proposamenaren arauera, Strasburgon-eko goseopon publikoa hasteko asmoa erakutsi dute. Hizkuntzari eta idazle famatu batzuk (Martinet, Calvet, Memmi) dei etsi bat egin diote Chirac-i. Scaskako aberkideek, bestalde, ezin beltzago ikusten dute Iparraldeko 21 ikastolen etorkizuna; eta Hazparnen joan den abuztuaren 28an ikastola-multzoari nola edo hala eustea erabaki badute ere, hesteko mehatzua gain-gainean dago. Eta hori azalduko da garbiki Baionan datorren 26an ospatuko den manifestazioan.

Gure bi etsaiek ongi dakite, geronek baino hobeki dudarik gabe, gure martiriak, torturatuak eta ahaletinak oro, nazio-hizkuntza sunsutzuz gero, alferrik izango liritekela.

TXILLARDEGI

hemeroteca

La colaboración ciudadana

(Pedro Villalar, en «DV», 11-9-87)

La captura del comando «Barcelona» de ETA fue posible gracias a la colaboración ciudadana: uno de los activistas fue reconocido y denunciado por sus vecinos, y esa denuncia permitió las ulteriores detenciones y el desmantelamiento de la red terrorista.

Es encomiable la conducta cívica de quienes hicieron posible tal desarticulación. Sin embargo, tampoco tiene sentido el exultante gozo de las autoridades policiales, que han resaltado en exceso tal contribución ciudadana, que nada tiene de novedosa ni de excepcional.

Porque nadie duda de que ETA es repudiada por los ciudadanos del Estado español... excepto por un porcentaje bien significativo de

vascos. Y ahí está el quid de la cuestión: la colaboración ciudadana que debe buscarse y conseguirse es la de la ciudadanía de Euskadi. Y ésta, lamentablemente, se ha logrado muy escasamente todavía.

Performance

(Juan Cueto, en «El País», 11-9-87)

Cuando me invitan a una performance, nunca sé cómo tengo que ir vestido. Con el viejo happening de los sesenta no ocurrían estas cosas. Te ponías algo sucio y si regresabas a casa todavía más sucio, a prueba de tintorería, es que la cosa estuvo muy bien. Lógicamente, las orgias de los setenta tampoco planteaban este tipo de engorros indumentarios. Pero con las malditas performances ochentaletas estoy hecho un lío. Cuando recibo un tarjetón con la odiosa palabra, me paso horas dudando ante mis dos chaquetas,

resolviendo el trilema entre el vaquero negro, el azul oscuro desteñido; temo enfundarme unos calcetines verde Miami, pero tampoco oso con los marengo, y lo de los zapatos es un drama, que por ahí abajo es por donde ahora te observan, te juzgan, metes la pata. Poco importa que durante la performance reprimas el gesto de perplejidad provinciana y farfulles media docena de ingeniosidades, a ser po-

sible en el galimatías emergente, el heideggeriano, si luego cantan tus zapatos paletos.

No se trata de saber qué es una performance, sino de saber qué tienes que ponerte para disfrazar el estupor. Porque, a diferencia de otras épocas, la teoría ya no es suficiente ni siquiera necesaria. He visto performances que son como números de circo, y las hay que no se distinguen de una discoteca con

rayo láser. Algunas se parecen al happening, aunque sin aquella vehemencia vanguardista y con muchas pantallas parpadeantes; otras son una mezcla de verbena, verisimilitud y vertedero. A veces, en fin, la performance tiene tantos humos intelectuales, pretende integrar todas las artes conocidas en el espacio de un chotis y en el tiempo de un trago, que hasta el taxista te pregunta si te encuentras bien.

